

Al año de la Operación Chavín de Huántar



El Amiste, La Cumbre

En lugar de volver a los celos sobre quiénes fueron los autores del rescate, se ha optado por un homenaje a los héroes y caídos y por una afirmación de la unidad nacional.



fricciones tras coaligados: el el asesor

El frontis de la réplica de la Embajada y los comandos de elite que con su sacrificio enseñaron el valor del trabajo en equipo.



Chavín de Huántar constituyó un desafío para el presidente Alberto Fujimori y sin embargo causó el triunfo con sus otros dos general Nicolás de Bari Hermoza y Vladimiro Montesinos.

AL cierre de la presente edición, los indicios sobre la ceremonia conmemorando el año del rescate de los rehenes presagiaban un clima de amiste entre el presidente de la República, Alberto Fujimori, y el Comandante General del Ejército y presidente del Comando Conjunto, general Nicolás de Bari Hermoza.

La ceremonia protocolar excede el marco castrense y, por eso, las invitaciones las cursa el presidente de la República, en el terreno que fue centro de las operaciones de ensayo de la Operación Chavín de Huántar.

Significativamente, el domingo previo se propaló un video de la visita inopinada realizada por el Mandatario, acompañado del asesor Vladimiro Montesinos, y recibidos por el general Hermoza, responsable del conjunto de la operación y, por lo mismo, de esa sesión en la que se simuló el ataque final a la residencia del embajador japonés.



Presidente Rafael Caldera: evocación bolivariana y auspicio democrático.

El espíritu de la ceremonia no es, obviamente, el de retornar a la polémica sobre la autoría o la inspiración de un operativo que dio la vuelta al mundo y que mostró señales de la eficiencia meritoria de nuestras Fuerzas Armadas y sus comandos.

La verdad es que, pasados ya varios meses de la disputa que enfrentó a Fujimori con Hermoza, ésta parece entre bizantina e infantil. Cuando menos no estuvo a la altura de la envergadura, el riesgo y la eficacia de un operativo que enorgullece a la institución castrense, levanta el ánimo de un país que no es prolífico en triunfos y nos recuerda que

sobre la sangre derramada de mártires y caídos hay que afirmar la vida, la unión y la capacidad de entrega de los peruanos.

Por eso, la ceremonia se ha planeado como un homenaje a los héroes que cayeron esa tarde del 22 de abril de 1997, un recuerdo de los caídos y una firme esperanza de que jamás se repitan hechos como esos 126 días en que descaminados terroristas mantuvieron en vilo a todo el Perú.

El amiste es, pues, natural y deseado por las partes en conflicto.

Es también el reconocimiento explícito de que se está en una etapa totalmente distinta. Si la disputa de los lauros y la autoría denotaban rasgos de personalismo y de procura de una hegemonía política, era también expresión de desacuerdos en la cúpula del poder.

Esa borrasca ha pasado y nadie piensa razonablemente que exista en el Perú el riesgo de la desestabilización de un régimen que debe culminar su mandato constitucional, abriendo nuevos horizontes a una democracia que se asimile a las corrientes de todo el continente.

En política, con todo, los obstáculos y las dificultades son el pan de cada día. El presidente Alberto Fujimori ha tenido una semana intensa y, al mismo tiempo, compensatoria de sus esfuerzos. La visita del presidente de Guatemala al Perú, la asistencia de una nutrida delegación peruana a la Cumbre Hemisférica de Santiago de Chile, la visita del presidente venezolano Rafael Caldera, un anciano dirigente democristiano que es al mismo tiempo un patricio de la democracia continental, y, finalmente, la escala del Zar antidrogas norteamericano el general McCaffrey constituyen espaldarazos internacionales de particular significación para un gobierno que, en otros escenarios, proyecta una imagen negativa.



Vocal supremo Ernesto Giusti Acuña, coronel Juan Valer, capitán Raúl Jiménez: la victoria lleva sus nombres.

CHINO LECHERO

La participación en la Cumbre hemisférica ha sido materia de cuidadoso trabajo. Los comentaristas señalan que la delegación peruana trabajó a todo trapo y que el Presidente, con olfato, despejó el terreno agarrando al toro por las astas.

Sabía que atraería la atención de la prensa chilena y continental. El último escándalo, el pedido de asilo de la decana del Colegio de Abogados de Lima, Delia Revoredo, y de su esposo el empresario Jaime Mur, denunciando ser víctimas de una persecución política, estaba en la orden del día. Y todos los escándalos que se han sucedido entre los dos abríles del último año delataban la existencia en el Perú de, por lo menos, una "dictablanda", muy diferente de los aires apaciguadores y democráticos que recorren a América Latina.

Fujimori fue de los primeros en arribar a Santiago. Concedió rápidamente una conferencia de prensa que si bien resonó, no fue tan publicitada porque el presidente norteamericano Bill Clinton y su esposa Hillary acaparaban comprensible atención preferente. Dejó que la prensa se despepitara y llegó a la Cumbre el día sábado como quien fuera recién bautizado, exorcizado en lo personal de los cargos brumosos de autoritario y de doble faz.

Fujimori no fue ese personaje extraño que postulaba una democracia antipartidos y, por tanto, "pragmática", en la que los valores democráticos no ocupaban su principal preocupación, como había ocurrido en Miami, en las Cumbres Iberoamericanas, en las citas de la OEA o en las del Grupo de los 8.



Impresionante escenario de la clausura de la Cumbre: la Sala del ex Congreso chileno. Derecha, airoso pasos del dueto Clinton-Fujimori: inesperados firma y desfile a dúo.

Era ahora un Presidente ambientado, acriollado, en fin, tropicalizado y en sintonía con los tiempos que identifican a todos los países del hemisferio.

Para variar, la suerte de Fujimori volvió a sobresalir, cuando menos a los efectos de las imágenes que dan la vuelta al mundo. En la primera conferencia de prensa a su arribo a la capital chilena, un temblor oportuno le permitió demostrar su temple, calmando a los colegas. Luego, en la ceremonia inaugural estuvo flanqueado por el presidente Clinton y el presidente de Brasil Fernando Enrique Cardoso, dos de las figuras sobresalientes de la Cumbre, junto con el anfitrión chileno, el mandatario Eduardo Frei. Atrás, el presidente argentino Carlos Menem lucía, como diría Vallejo, "saboreando un sabor ya sin sabor". Se dice que todo esto fue obra del azar, que hubo sorteo y todo, pero a veces en estas casualidades se esconden ayudaditas diplomáticas. Chile hizo lo posible, hay que reconocerlo, porque sus huéspedes, sin excepción, estuvieran cómodos y lo mismo ocurrió con Fujimori.

Donde la casualidad fue, con todo, más favorable y rosa para Fujimori fue en la ceremonia de clausura, en la que los Mandatarios salían de filas paralelas para firmar de dos en dos el Plan de Acción de las Américas. A Clinton debió acompañarlo, Carlos Menem, pero una llamada de emergencia que lo urgía a retornar a Buenos Aires por la gravedad de las inundaciones en el norte, lo alejó de la oportunidad, sustituyéndolo Fujimori. Las fotos de Clinton y Fujimori firmando al unísono y luego marchando hacia sus asientos sonrientes han dado la vuelta al mundo.

Con humor, Fujimori dijo luego a los periodistas que coincidió con Clinton porque los Mandatarios del hemisferio consideraron que se trataba de los países con las democracias más sólidas y representativas de la Región. "En esto no estuvo la mano del SIN ni de la Cancillería", añadió socarronamente.



Generales Francisco Morales Bermúdez y Edgardo Mercado Jarrín intercambian impresiones geopolíticas.

En Santiago el presidente Fujimori jugó además dos cartas adicionales que pueden ser interpretadas como gestos de independencia frente al coloso del norte. Defensa de Cuba, para que sin condicionamientos políticos, se incorpore al foro americano y propuesta de sustitución de la certificación unilateral por parte de los Estados Unidos en materia de drogas por una calificación multilateral de un organismo hemisférico. A juicio de los observadores, incluso, la exposición del Señor de Sipán en el recientemente inaugurado centro cultural de la Estación Mapocho -una remodelación que parece seguir el ejemplo parisino del Quai D'Orsay- fue un motivo para que el Perú se luzca. Modelos espectaculares y el esplendor moche causaron asombro a los visitantes que no sabían cómo compartir el jazz espectacular con esta muestra que habla de la prosapia milenaria de las altas culturas peruanas.

¿Fue la Cumbre el escenario que los pueblos de América esperaban para que se debatiera si los patrones de desarrollo que unívocamente hoy se siguen podrán colmar la brecha social? Chile es un país que saborea con fruición inocultable sus avances económicos, pero al mismo tiempo es arena de fricción política -desencadenada ahora por el perdón que los propios democristianos de la Concertación le concedieron al "vitalicio" Augusto Pinochet- y centro de debate acerca del liberalismo y su incapacidad para disminuir la distancia entre una concentrada riqueza en unos pocos y la extendida pobreza en los más.

Hubo una Cumbre paralela auspiciada por ONGs hemisféricas que remarcaron este contraste y que señalaron que detrás del brillo, el protocolo y las grandes palabras, los Mandatarios hemisféricos rehuían discutir acerca de la profundización de la democracia y de la revisión de los mandatos económicos macro, del ajuste y el libre mercado.

EL PLANO INTERNO

Todos estos compromisos internacionales impidieron a ministros y al propio Mandatario asistir a la Conferencia Internacional "En el umbral del milenio", donde entre muchos temas y discusiones, se vio claramente que la búsqueda de una alternativa al monocorde consenso liberal era una necesidad intelectual, política y social. Un mundo inclusivo, abarcador, humanista y justiciero parece ser un horizonte que se contrapone al de la lógica del libre mercado, el consumismo y la desaparición virtual del Estado benefactor. ¿Por qué este debate tiene la intensidad que tiene en la Región y por qué particularmente en el Perú tiene un atractivo tan fuerte?

En el aniversario de la crisis de los rehenes y su feliz pero dolorosa resolución, hay una lección que fue expresada a las pocas horas de su liberación por los propios rehenes. Para que no se reincida en el terrorismo, para que la violencia no se exprese por calles y plazas como producto de las desigualdades, la exclusión y la miseria, es preciso repensar el modelo económico, democratizar en serio la sociedad peruana, entender que la unión nacional es hija de la solidaridad, la justicia y la fraternidad. Grandes palabras que aún no cuajan en un programa político ni en una conjunción de propuestas pero que son a todas luces los grandes imperativos de las horas venideras. La inseguridad ciudadana que hoy ocupa la atención general junto con el desempleo no parecen ser materia de una lucha centralizada, militarista o simplemente represiva sino de una ampliación de la institucionalidad democrática, comprendiendo el lado económico y la preocupación social. Es ésa la lección que en este aniversario debiera impulsarnos a los peruanos por una dirección política más realista y menos coyuntural.

23 de Abril, 1998 - N° 1513